



Fig. 1 Página del diario de muestras textiles perteneciente a Barbara Johnson (1738-1825), Gran Bretaña. Museo V&A

Reportaje

La naturaleza de la moda

Rosa Deltoro

*Artista, investigadora y profesora en la
Universitat Politècnica de València*

“Lo útil debe ser bello y lo bello debe ser útil”. Esta frase de William Morris podría ser la premisa de la historia y evolución del diseño textil. La historia de los tejidos, casi tan antigua como nuestra propia civilización, ha estado ligada no solo a la mejora de su aspecto útil, si no sobre todo, ha estado ligada a lo bello. El diseño de tejidos, así como la decoración y ornamentación en ellos ha sido una constante desde el principio de su existencia. Ciertamente es que el diseño gráfico textil no cumple una función práctica, pero puede transformar un entorno, mostrar aspectos de una cultura, transmitir una personalidad o expresar un estado de ánimo. Nuestra apariencia es una forma de expresión, también una forma de inclusión y pertenencia a un grupo. Disfrutamos de la moda por su capacidad de identificarnos con ella, de sorprender, por su creatividad y diversidad.

Desde que se hiló la primera hebra, la necesidad de obtener nuevos tejidos ha servido de impulso para la tecnología, la política, la cultura y el

comercio. La relación entre la moda y la naturaleza ha sido compleja desde su inicio hasta nuestros días. Aunque esta afirmación deberíamos realizarla situando un punto cronológico concreto. Es a partir de la Edad Media, y sobre todo del siglo XVII, donde podemos encontrar prendas en buen estado a través de las cuales podemos realizar un análisis de la evolución de los tejidos y la moda.

Todo lo que usamos, desde la ropa hasta los accesorios, proviene de una materia que se encuentra en el mundo que nos rodea, de la energía utilizada para producirlos y transportarlos e incluso la inspiración en sus diseños proviene del mundo natural.

“The earth apparelled with plants as with a robe of embroidered worke”(La tierra ataviada con plantas, como si de un manto bordado se tratase). Con estas palabras John Gerard (c.1545-1612), en su “Generall Historie of Plants” establecía una conexión entre las flores y la moda. En su libro incluyó unas 1800 ilustraciones botánicas, muchas de ellas basadas

en la observación de plantas vivas, pero otras muchas heredadas de manuscritos y enciclopedias anteriores. Estas ilustraciones sirvieron como referencia y se adaptaron y utilizaron como motivos textiles que decoraron muchos de los tejidos de la época.

En la Europa medieval y renacentista, el estudio científico de la naturaleza había avanzado con el desarrollo de la impresión de libros, lo que permitió la circulación de obras ilustradas que amplió enormemente el conocimiento de animales, plantas y otro tipo de criaturas cuyas imágenes podían copiarse y utilizarse como decoración. La ilustración científica del mundo natural era la inspiración y el referente en las decoraciones de los tejidos de la época. A finales del siglo XVI y principios del siglo XVII comenzaron a aparecer nuevos trabajos que describían el mundo natural, alejándose de las copias de modelos anteriores y basándose en la observación de plantas y animales. Este fenómeno se dio sobre todo en Gran Bretaña, donde el estudio de la historia

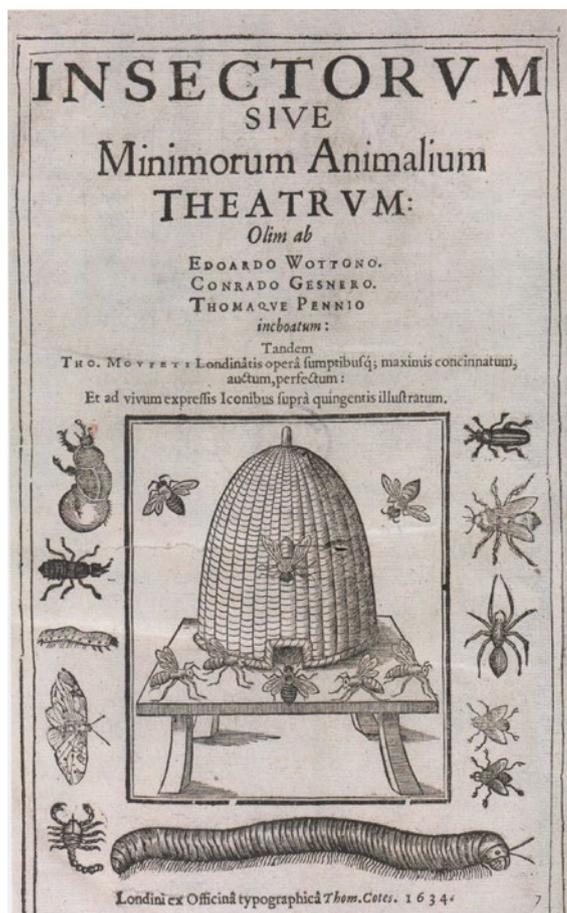


Fig.2 Thomas Moffet (1553-1604), *Insectorum sive Minimorum Animalium Theatrum* (Londres, 1634)

natural tuvo una gran relevancia. Fue promovido e impulsado por la “Royal Society of London for Improving Natural Knowledge”, la cual fue fundada por un grupo de filósofos y médicos en 1660 que fueron quienes consolidaron el estudio de la botánica y la zoología como social e intelectualmente respetable.

La fascinación por el estudio del mundo natural se extendió entre las clases altas, tanto en hombres como en mujeres. La mayoría de mujeres dedicadas al estudio de la historia natural procedían de las clases sociales más altas, incluida la familia real, quien dedicó gran parte de su fortuna al estudio de las plantas, aves, insectos, etc. El estudio de la botánica y la pintura de flores se consideraban estudios refinados y aptos para las mujeres de altas esferas que no podían optar a las mismas oportunidades en cuanto a formación

académica que los hombres de la época. Además de conocimientos científicos sobre el mundo natural, recibían lecciones de pintura sobre papel y tela. Podríamos llamarlas las “influencers” de la época, ya que tal y como ha sucedido a lo largo de los tiempos, las mujeres poderosas de clase alta marcaban las tendencias en la moda.

El interés que la botánica y la entomología despertaba en ellas hizo que se extendiese en la sociedad. Se convirtió en el motivo de inspiración por excelencia para la indumentaria. En revistas populares de la época se recomendaba “Natural History of English Insects” como fuente de inspiración para la decoración. Otra prueba de ello son los vestidos de seda que se conservan de la época pintados con mariposas, moscas y flores que

claramente reflejan las tendencias de la época en cuanto a motivos decorativos

El clima de interés y entusiasmo por el estudio de la historia natural siguió creciendo en el siglo XVIII. La expansión colonial y los viajes de exploración en busca de nuevas rutas comerciales proporcionaron información y materiales novedosos, incluidos nuevos especímenes de plantas, animales, pájaros, insectos e imágenes de ellos registradas por artistas enviados en expediciones. Esto se siguió viendo reflejado en los textiles empleados tanto para la indumentaria como para el textil y la decoración en el hogar (Figura 4). De hecho, las figuras más destacadas en el ámbito textil eran también importantes botánicos y entomólogos. Entre el amplio número de personas dedicadas a este sector destaca Anna Maria Garthwaite,



Fig. 3 Lino bordado en seda. Inglaterra, 1610-20. V&A



Fig 4 -Seda pintada. Inglaterra, década de 1770 (seda), 1780-5 (confección de prendas de vestir). Réplica de enagua y algunos lazos. , V&A



Fig 5 Detalle del vestido de la figura 4.



Fig. 6 William Kilburn (1745-1818), diseño para algodón estampado. Acuarela sobre papel. Gran Bretaña, c.1788-92. , V&A

diseñadora de algunas de las sedas con motivos florales más importantes y bellas producidas en Inglaterra. Desde sus primeros trabajos, Garthwaite mostró una percepción de la forma botánica tan particular que llegó a ser vista como típica de las sedas inglesas diferenciándose de los tejidos homólogos europeos en la primera mitad del siglo XVIII. Su conocimiento en botánica venía no sólo de los libros y trabajos científicos que recopilaban todo tipo de plantas autóctonas y plantas raras provenientes de lugares exóticos y lejanos, si no también de la propia observación personal. En la imagen se puede observar además de la delicadeza y habilidad en la ilustración botánica una nueva forma de mostrarla y de estructurar la composición. Una composición por otra parte muy cercana a las Indianas y el estilo “Chintz” proveniente de Oriente. Composiciones bellas e intrincadas que fueron aplicadas sobre tela y embellecían los tejidos. Probablemente el nexo de unión entre el estilo oriental y el europeo fuese el estilo floral y naturalista que coincidía tanto el primero como en el segundo con la tendencia Rococó en el arte en el siglo XVIII.(Fig. 1, 8 y 9)

Pero generalmente en los cambios no interviene sólo un factor. El interés por los “patterns” botánicos en los tejidos no sólo nacía del interés por el mundo natural. Al mismo tiempo que esta pasión por la botánica crecía, se abrían nuevas rutas comerciales con Oriente y a través de la Ruta de la Seda llegaban a Europa nuevos tejidos estampados que fascinaron a los estratos más altos de la sociedad. Estos tejidos, que recibieron el nombre de Indianas por su lugar de procedencia, fueron una auténtica revolución en Europa. Eran higiénicas, cómodas, baratas y más alegres que los tejidos tradicionales. Se trataba de tejidos de algodón decorados con flores exóticas, aves y otros motivos ornamentales que los hacían únicos. Uno de los diseños de indianas más fácilmente identificable es el del “árbol florido”. Este diseño predominó durante muchos años. Se trata de un árbol de tronco ondulante y ramas de donde nacen abundantes flores, frutos y hojas de diferentes especies botánicas. Sus estampados exóticos, crearon un nuevo vocabulario de diseño. La Compañía de las Indias Orientales que se fundó con pocos años de diferencia en Holanda e Inglaterra, 1597 y 1600 respectivamente, importó una gran

variedad de telas de algodón de la India en diferentes pesos, texturas, colores, "patterns" y precios, lo que les permitió satisfacer las necesidades, los deseos y los bolsillos de las clases medias, así como de los de la clase alta de la sociedad. Durante el periodo comprendido entre 1600 y 1800, la India fue probablemente el país que más tejidos exportó en toda la historia de la humanidad.

Hasta ese momento los tejidos en Europa eran sedas tejidas o terciopelos bordados que sólo eran accesibles para la población adinerada de la época. Las clases con menor poder adquisitivo vieron en las Indianas la posibilidad de vestirse y decorar sus casas copiando los modelos de las caras y suntuosas sedas de la aristocracia. Cabe destacar que la aristocracia también quiso

adquirir estas telas cuyo aspecto era más sencillo que el de las sedas, pero también eran más baratas, por lo que podían permitirse cambiar de indumentaria y de decoración con asiduidad. Esta ventaja que les ofrecía la posibilidad de variar de modelos rápidamente constituye la esencia de la moda de entonces y de ahora. Las Indianas se convirtieron en un vehículo perfecto para acelerar la dinámica de la moda, algo que satisfacía a las clases altas en su lucha por controlar las tendencias, como siempre había hecho, y alejarse de las clases sociales inferiores.

La irrupción en el mercado de estos nuevos tejidos estampado provocó una enorme convulsión comercial y los fabricantes europeos se vieron forzados a actuar con rapidez.

Comprendieron las ventajas de estos algodones estampados, tejidos vistosos, lavables, frescos y económicos frente a sus tejidos y vieron como los cimientos de sus negocios comenzaban a quebrarse. La inmensa popularidad que alcanzaron las indianas provocó que las industrias de la seda y la lana europeas presionaran para obtener la protección del gobierno ya que su demanda bajó considerablemente. En consecuencia, se aprobaron leyes tanto en Francia (1686) como en Inglaterra (1700) que prohibían la importación de todos los textiles asiáticos excepto los algodones sin terminar y lisos. Este hecho generó el caldo de cultivo perfecto para el desarrollo de la industria Europea textil. La necesidad de igualar la calidad de estampación procedente de Asia y satisfacer la nueva demanda de la sociedad propició el rápido desarrollo y mecanización de la industria de estampación textil.

Los avances técnicos se produjeron en poco tiempo y permitieron una mayor complejidad en la estampación consiguiendo grabar y estampar hasta los detalles más finos, desde motivos florales exóticos hasta pequeños patrones florales ramificados copiados de las indianas, o como en el caso de Gran Bretaña, también de botánica e ilustración científica animal. William Kilburg, figura destacada como artista botánico, grabador y estampador de tejidos en Inglaterra contribuyó con su trabajo a alcanzar este desarrollo técnico. Fue capaz de estampar plantas sinuosas de trazos finos, hebras plumosas de algas marinas y helechos con una alta calidad. (Figura 7)

Las Indianas cambiaron no solo la forma de vestir, también las pautas de consumo y la forma de trabajar de la sociedad Europea. Ya no se trabajaba en talleres de artesanos, sino en fábricas organizadas, donde la producción



Fig. 7 Algodón estampado en bloque con un diseño de William Kilburn (1745-1818). Inglaterra, c.1790. V&A



Fig 8. Anna Maria Garthwaite (1689-1763),
diseño para tejidos de seda. Acuarela sobre
papel. Inglaterra, 1727. V&A



Fig 9 Anna Maria Garthwaite (1689-1763),
diseño para tejidos de seda. Acuarela
sobre papel.



Fig. 10 Oberkampf. Flores tropicales y palmeras.



Fig. 11 Diseño de William Morris. En la década de 1880, Patron en diagonal donde las flores, dispuestas vertical y horizontalmente fluctúan extendiéndose cubriendo todo el tejido.



Fig. 12 Dior Resort Spring 2021

se centraba en un sólo producto y daban empleo hasta a dieciocho clases diferentes de trabajadores especializados, como fue el caso de la fábrica de tejidos más importante de Francia creada Christophe-Philippe Oberkampf. Sucedió en Francia, en Holanda, en Gran Bretaña y también en nuestro país. Barcelona era una de las ciudades manufactureras más importantes dentro de las rutas comerciales establecidas. Estas simples telas estampadas con flores fueron el punto de partida de su industrialización. Las Indianas no solo cambiaron la forma de vestir y de trabajar, también cambiaron el perfil de la ciudad ya que la industria creció y en poco tiempo la ciudad se replanteó su estructura para convertirse en una ciudad industrial. Así pues la Indianas irrumpieron para redecorar la vida en toda Europa. Estos tejidos de algodón, mucho más baratos y alegres por su

colorido y sus motivos gráficos en su mayoría botánicos, con plantas, flores y aves exóticas, no solo servía para confeccionar prendas de vestir, también se utilizó para el menaje del hogar y para espacios de uso cotidiano. Podían encontrarse en cortinas, muebles, y en la ornamentación de fachadas y paredes de teatros y palacios. Las indianas contribuyeron a asociar utilidad y belleza a los objetos cotidianos.(Fig. 10)

La Revolución Industrial del siglo XIX multiplicó por diez la producción de telas estampadas, poniendo a disposición de las masas estampados florales inspirados en las Indianas. A finales de este siglo, los artistas del movimiento "Arts & Crafts" influyeron en los diseños de estampados florales. William Morris, figura destacada de este movimiento, se convirtió en un referente de su época y continúa siéndolo en la actualidad. (Fig. 11)

Podemos ver colecciones actuales inspiradas en sus diseños. Algunas de las propuestas de Mother of Pearl, Gucci o Loewe son un ejemplo de ello. Esta tendencia de telas florales estampadas continuó durante el siglo XX, con estampados "Liberty" en la década de 1920, estampados de hibiscos en las camisas hawaianas de los hombres en la década de 1940, con diseños de flores tropicales en 1950, y con el tan conocido "flower power" en las décadas de 1960 y los 70. Pese a que los estilos de los motivos florales sobre los tejidos han ido ampliándose y variando, todos ellos siguen vigentes cada temporada. (Fig. 11)

Las Indianas y los estampados inspirados en botánica aparecen cada año en las nuevas propuestas de las marcas de moda. Podemos verlos, tanto en desfiles de marcas de lujo como en marcas del "fast-fashion", con un nuevo aire y una nueva solución

gráfica adaptada a las tendencias actuales de la sociedad. Un último ejemplo reciente de cómo el mundo natural sigue vigente en la moda y está conectado con la inspiración de artistas y diseñadores tal y como sucedía en siglos anteriores es la colaboración del artista Pietro Ruffo en la colección Resort 2020 para Dior. Ruffo imaginó un paisaje de verano, plagado de campos de trigo y flores. Al igual que en otras épocas tomó como inspiración y referencia plantas que había observado y dibujado del natural, y otras procedentes de manuscritos y enciclopedias de botánica antiguas.

Este paisaje creado por Ruffo inspirado en la Puglia, simboliza un viaje a los orígenes de la diseñadora de la firma de moda, Maria Grazia Chiuri. En la colección se observa en las prendas estampadas un guiño a las ilustraciones del antiguo libro De

Florum Cultura (1638) así como una exaltación de los valores y la cultura del mundo natural y la artesanía. (Fig. 13 y 14)

El uso de elementos del mundo natural como motivos decorativos tienen mucho que ver con la necesidad del ser humano de estar en contacto con la naturaleza, con sus orígenes. Por ello desde el principio de la historia hasta nuestros días el interés y el uso de flores y plantas en la indumentaria ha sido una constante. Pero el consumo y las demandas de la moda amenazan el medio ambiente y ponen en peligro la flora, la fauna y las comunidades humanas. Resulta paradójico que la industria que extrae la riqueza, la materia prima y la inspiración del mundo natural sea la misma que agota sus propios recursos. Se suele apuntar como responsable de esta situación a la industria de la moda pero también

sería interesante reflexionar sobre el papel que desempeña el consumidor en el ciclo de la moda y poner el foco de atención sobre su importancia en el desarrollo de estrategias y sistemas que respeten y protejan el medio natural del que dependemos.

Tomando de nuevo la frase inicial de William Morris: "lo útil debe ser bello y lo bello debe ser útil", es aquí, en este punto, donde la moda, el diseño y la botánica se encuentran para convertir lo útil en bello, siendo lo bello útil por sí mismo.

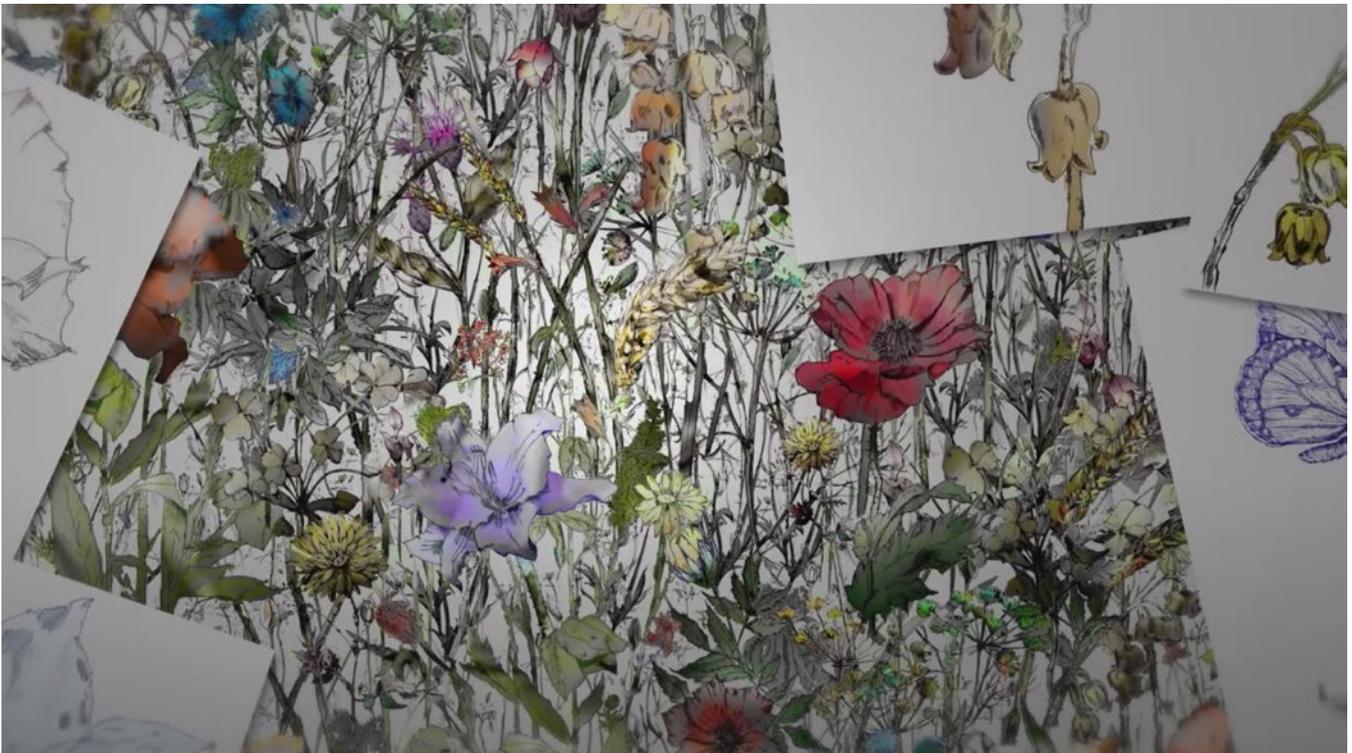


Fig. 13. Ilustraciones de Pietro Ruffo.



Fig. 14. Ilustraciones de Pietro Ruffo.

Rosa Deltoro

Comienza a trabajar como diseñadora gráfica en 2008, pero en 2012 da un giro a su carrera redirigiéndola hacia la ilustración textil, especialmente a la creación de patterns y diseño de estampados. En este ámbito ha trabajado regularmente para marcas como Oysho, Women's Secret, Zara, Mango o Hollister.

<https://doi.org/10.4995/eme.2022.17712>